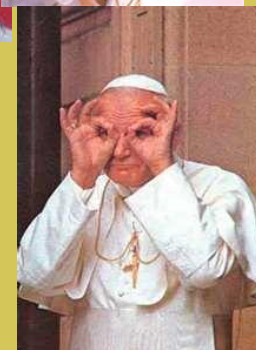
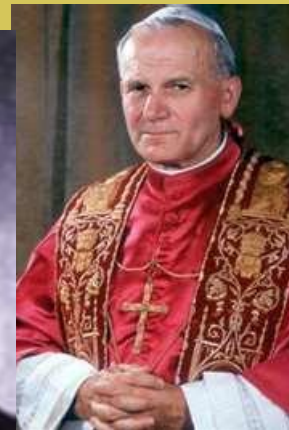
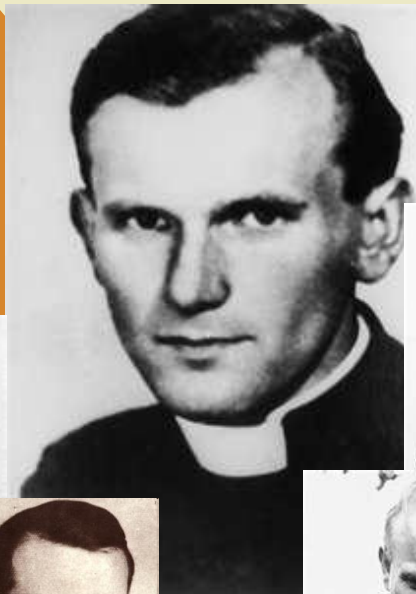
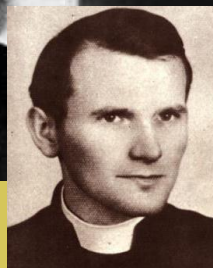
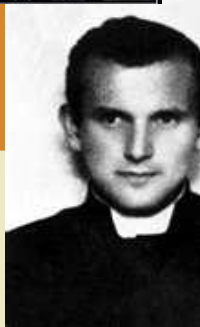
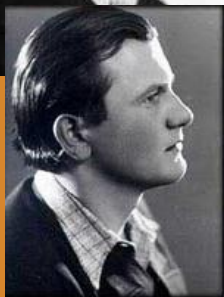
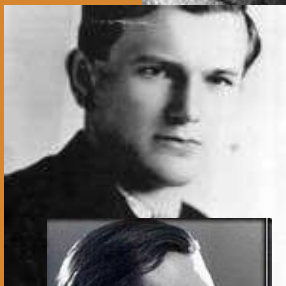


# KAROL JÓZEF WOJTYŁA

## Y EL PERSONALISMO POLACO

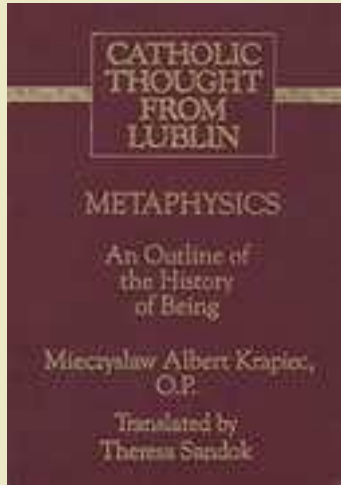


# EL PERSONALISMO POLACO:



El personalismo polaco nació fundamentalmente después de la segunda guerra mundial. La especial y dura experiencia del pueblo polaco, que sufre la invasión nazi y luego se le impone el dominio comunista, hace fecundar pensadores de corrientes cercanas al personalismo, de las cuales no escapa la tan arraigada cultura e influencia de la Iglesia Católica en Polonia.

Su diferencia fundamental frente al personalismo francés, es que, mientras éste fue simpatizante en ciertos aspectos con un comunismo francés bastante teórico e idealista, el personalismo polaco germina bajo la sombra de un gobierno comunista de facto que le antagoniza, y que además, es mantenido por Rusia, una potencia extranjera de ocupación que es tenida como rival histórica de la libertad polaca.



Dentro de sus promotores está el Cardenal Sapiieha con la creación de revistas culturales de gran importancia. Una, Tygodnyk Powszechny en 1945 y Znak, en 1946, siguiendo el modelo de la revista personalista francesa “Esprit” de Mounier. Otras influencias del personalismo polaco serán Husserl, Scheller e Ingarden dentro de la fenomenología; Gilson y Maritain por el Neotomismo, y otros autores del personalismo francés.

Este grupo de pensadores conforma en la Universidad Católica de Lublin lo que mas tarde fue conocido como Escuela de Lublin, con corrientes como la del profesor Stanislaw Adamczyk de tomismo tradicional y la del profesor Swiezawski de tomismo existencial (tomando aportaciones de Maritain y Gilson).

También se forma una versión polaca del tomismo trascendental de Lovaina gracias al trabajo de Mieszyslaw Krapiec.

La tendencia más estrictamente personalista la lideró Karol Wojtyla que reunió en torno suyo un importante grupo de colaboradores y que mas allá de divergencias metodológicas se comprometieron en la defensa de los derechos del hombre contra toda teoría que disolviera su dignidad particular.

La autoridad moral del cardenal Wyszynski y la intelectual de Wojtyla dieron rumbo a esta corriente por la impronta cristiana religiosa.



# BIOGRAFÍA DE KAROL WOJTYŁA:



1920: Karol Wojtyła nace el 18 de mayo, en Wadowice, un pueblo de Polonia cercano a Cracovia. Era el menor de los tres hijos del matrimonio integrado por Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. Su hermana Olga murió antes de que naciera él. Cuando Karol aún era muy pequeño, su madre le decía a otras mujeres: "Verán que mi pequeño Karol será una gran persona".

1929: Su madre fallece teniendo él solamente nueve años.

1932: Su hermano mayor, Edmund, médico, muere por contagio de una enfermedad cuando curó a un hombre de condición humilde.

Al terminar Karol sus estudios de educación media, destaca como ajedrecista (vencedor en varios campeonatos estudiantiles)

1938: Junto con su padre, se traslada a Cracovia para iniciar sus estudios en la Universidad Jagellónica, y también ingresa en una escuela de teatro.

1939: Las fuerzas de ocupación alemanas cierran la Universidad, en septiembre, el joven Karol trabaja en una cantera y luego en una fábrica química, para ganarse la vida y evitar ser deportado a Alemania.





Fichado por la Gestapo, se refugia en una buhardilla de Cracovia. En esa época se une al grupo del actor polaco Mieczysław Kotlarczyk, creador del teatro Rapsódico, con el cual interpretó papeles de contenido patriótico. Cultivó especialmente la cultura, el teatro y las amistades, en el contexto del grupo Unia, formado por jóvenes católicos que pretendían resistir, tanto de forma pacífica (así Wojtyła) como de acción (ayudando directamente a los judíos o haciendo uso de la violencia), a la ocupación nazi. Posteriormente, su situación se complicó y debió refugiarse en los subterráneos del arzobispado de Cracovia.

1940: Importante para su crecimiento espiritual fue la persona de un sastre, Jan Tyranowski, quien reunía a un grupo de jóvenes, y le dio a leer a San Juan de la Cruz.

1941: Muere su padre, suboficial del ejército polaco, quien siempre lo guió en el camino de la fe y el amor cristiano.

# Educación pastoral



1943: ingresa en el seminario clandestino fundado por Monseñor Adam Stefan Sapieha, cardenal arzobispo de Cracovia, iniciando la carrera de Teología.

1946: Es ordenado sacerdote el 1 de noviembre, en la capilla privada arzobispal. Poco después se traslada a Roma para asistir a los cursos de la Facultad de Filosofía del Pontificio Ateneo *Angelicum*, obteniendo el doctorado en Teología con la tesis “*El acto de fe en la doctrina de San Juan de la Cruz*”.



1948: regresa a Polonia y ejerce su primer ministerio pastoral como vicario coadjutor de la parroquia de Niegowic, en los alrededores de Cracovia, durante trece meses. En noviembre de ese mismo año obtuvo la habilitación para ejercer la docencia en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica.

1949: El 17 de agosto se traslada como vicario a la parroquia de San Florián, en Cracovia, donde ejerce el ministerio durante dos años, alternándolo con su trabajo de consejero de los estudiantes y graduados de la universidad estatal de esa ciudad. Era muy popular entre los estudiantes, con los que iba muchas veces de excursión, cosa que no era común en aquellos tiempos, pues podía llamar la atención de las autoridades policiales.

1951: Reanuda sus estudios filosóficos y teológicos.

1953: Es nombrado profesor de Teología Moral y Ética Social del seminario metropolitano de Cracovia el 1 de octubre.

1954: Imparte clases de Ética en la Facultad de Filosofía de la Universidad



# Obispo en Polonia

1958: El 4 de julio es nombrado por Pío XII Obispo titular de Olmi y Auxiliar de Cracovia. Recibe la ordenación episcopal el 28 de septiembre en la catedral del Wawel (Cracovia), de manos del Arzobispo Eugeniusz Baziak.

1962: A partir del 11 de octubre, toma parte activa en el Concilio Vaticano II, destacando sus puntualizaciones sobre el ateísmo moderno y la libertad religiosa. Realiza una importante contribución a la elaboración de la constitución *Gaudium et spes*. El Cardenal Wojtyła participa también en las cinco asambleas del Sínodo de los Obispos, anteriores a su Pontificado.

1964: El 13 de enero fue nombrado Arzobispo de Cracovia por el Papa Pablo VI.

1965: El 8 de diciembre pasa a formar parte de las congregaciones para los Sacramentos y para la Educación Católica, y el Consejo para los Laicos.

1967: El 29 de mayo es nombrado Cardenal, convirtiéndose en el segundo más joven de la época, con 47 años de edad.





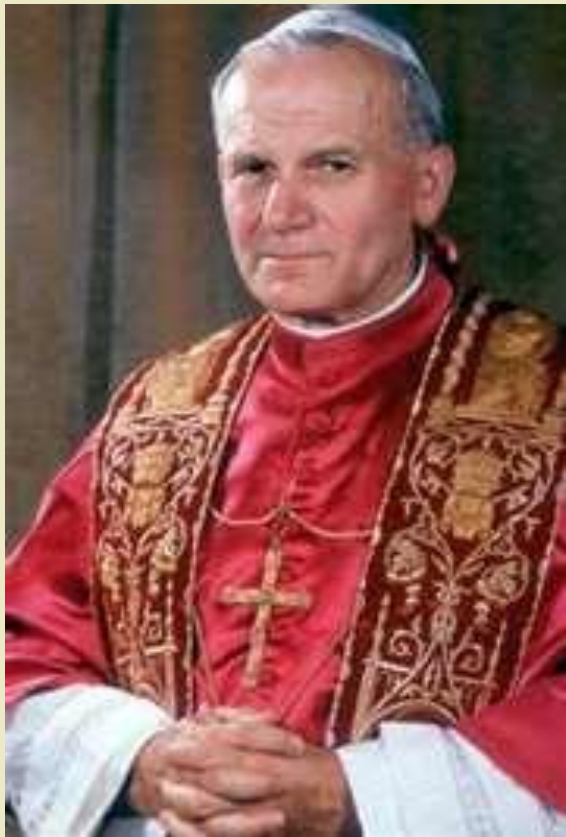


# Pontificado

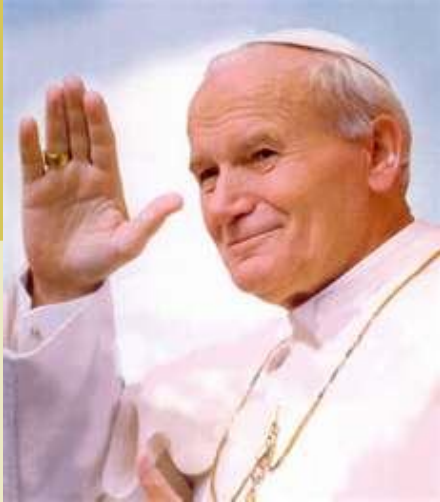
1978: El 28 de septiembre muere Juan Pablo I en circunstancias no aclaradas, tras un pontificado de 33 días. El 16 de octubre, tras dos días de deliberaciones del cónclave, Wojtyła es elegido sucesor de San Pedro, adoptando el nombre de *Johannes Paulus pp II* (Juan Pablo II), y convirtiéndose, con 58 años, en el Papa más joven del siglo XX.

Juan Pablo II se propuso el gran objetivo de posicionar a la Iglesia como faro y guía del mundo contemporáneo. Ello en cinco direcciones:

1. Nueva evangelización
2. Ecumenismo
3. Compromiso ético y social
4. Lucha por la paz
5. Rigor doctrinal

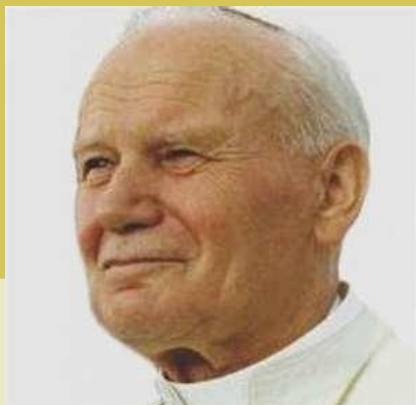






Como Papa, impuso un estilo al desechar la silla gestatoria usada por sus antecesores para mostrarse en público. Se pone a nivel de la calle y de las multitudes, mostrando sus simpatías por niños y adolescentes. Se preocupa por eliminar barreras, romper fronteras, llegar al pueblo, para llevar su mensaje, bendición y dejar a todos un testimonio admirable de piedad, vida santa y paternidad espiritual. Debido a sus múltiples viajes al extranjero fue conocido entre los medios de comunicación como «el atleta de Dios», «el caminante del Evangelio», el «Papa viajero» o el «Papa peregrino».

1981: El 13 de mayo, Mehmet Ali Ağca dispara contra el Papa, mientras éste se desplaza por la Plaza de San Pedro. Es herido en la mano, brazo y abdomen. Desde aquella agresión comienza a sufrir diversos problemas de salud. Además padeció luego un cáncer de intestino, la fractura del fémur y de un hombro y, desde los años 1990, tuvo que sobrellevar la enfermedad de Parkinson, de origen genético.



Esto no impidió que, a fines de los años 80, su actuación contribuyera a la caída de los regímenes de Europa del Este, según numerosos historiadores.

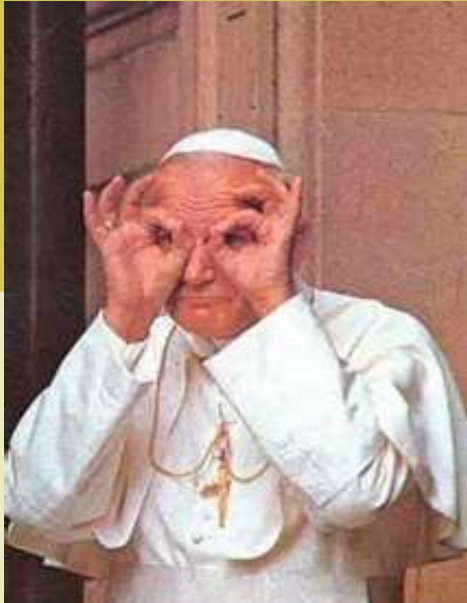
Más de una década después, y pese a su implacable deterioro físico, en marzo de 2003 Juan Pablo II se opuso con todas sus fuerzas y autoridad a la invasión estadounidense de Irak. En esa misión evidenció la misma determinación que había mostrado al inicio de su pontificado para mediar el Conflicto del Beagle entre Argentina y Chile en 1978, cuando se encontraban al borde de un enfrentamiento.



Entre los principales episodios de su pontificado están muchas cosas hechas por primera vez por un Papa, destacando: visita a una iglesia luterana; a una sinagoga, a un país ortodoxo, y entrar y orar en el interior de la mezquita de Damasco, y el primer encuentro de un Papa con una comunidad musulmana. Tras el Año Santo de 1983, crea las Jornadas Mundiales de la Juventud, 1986 Crea en Asís la Jornada Mundial de Oración por la Paz



1987 También destaca su encuentro con el último presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, la normalización de la Iglesia Católica en los países europeos hasta entonces comunistas, y la visita realizada en enero de 1998 a Cuba.



Aparte de sus catorce encíclicas, con Juan Pablo II se han publicado los nuevos Códigos de Derecho Canónico Latino (1983) y Oriental, así como el Catecismo Universal de la Iglesia Católica (1992), fruto del sínodo especial de obispos de 1985, dedicado al Concilio Vaticano II.

Juan Pablo II pidió perdón por los errores cometidos por la Iglesia Católica.

2000: Su gran deseo fue llegar al año 2000, abrir la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro e introducir la Iglesia en el tercer milenio con el Jubileo de ese año. Esa primavera pudo por fin pisar Tierra Santa. Visitó el Monte Nebo, donde (según la Tanaj o Antiguo Testamento) el profeta Moisés vio la Tierra Prometida antes de morir; Belén, Jerusalén, Nazaret y varias localidades de Galilea. Durante ese viaje, Juan Pablo II, el primero en reconocer en 1986 los derechos nacionales del pueblo palestino y entablar relaciones diplomáticas plenas con Israel en 1994, ofició misa en la Plaza del Pesebre de Belén, pidió perdón en el Muro de las Lamentaciones y en el Museo del Holocausto por los errores cometidos por los cristianos que persiguieron a los judíos y celebró misa en el Santo Sepulcro.

2005: Muere en Ciudad del Vaticano, 2 de abril.

El 28 de abril, su sucesor, Benedicto XVI dispensó del tiempo de cinco años de espera tras la muerte para iniciar la causa de beatificación y canonización.

Fue beatificado por el Papa Benedicto XVI, domingo 1 de mayo de 2011, en la Plaza de San Pedro de Roma.



# **FILOSOFÍA PERSONALISTA DE KAROL WOJTYŁA**



# Una síntesis Antropológica:

Karol Wojtyła es uno de los grandes filósofos personalistas del siglo XX. No sólo su pensamiento se enmarca plenamente en esta corriente, sino su propia vida reúne esa mezcla de acción y reflexión propia de sus más típicos representantes.

Su gran intuición es que el pensamiento antropológico contemporáneo (y particularmente el cristiano) sólo puede avanzar y superar los retos a los que se enfrenta, a través de una síntesis entre tomismo y fenomenología, estructurada en torno al concepto de persona. Formado en el tomismo, tomó contacto con la fenomenología, a través de Max Scheler.

Y su gran logro es haber establecido las bases de esa síntesis desarrollando una ética y antropología personalista novedosas y aportando muchos conceptos originales: la norma personalista, la auto-teleología, la libertad como síntesis de elección y autodeterminación, la experiencia moral como fundamento epistemológico de la ética, la familia como comunión de personas, etc.

Desde el punto de vista filosófico, su obra más densa y original es "*Persona y Acción*". También son fundamentales sus obras sobre antropología teológica (Hombre y mujer lo creó) y sobre la familia.



# Períodos de su obra:



Su producción filosófica se puede agrupar en tres etapas, mas una cuarta de pontificado:

1. El primer período se extiende entre los años 50 y 70 y comprende, principalmente estudios sobre ética filosófica (recopiladas en castellano como: “Mi visión de hombre”), y sobre el amor humano (“Amor y Responsabilidad”). Ambas corresponden a la época de la escuela ética de Lublin. Desde ese entonces Wojtyla intuía la necesidad de remozar la ética clásica cercana al tomismo y renovarla por medio de la fenomenología, y centrarla en la persona.

2. El segundo periodo está definido fundamentalmente por su obra “Persona y Acción” (1969), con reflexiones esencialmente antropológicas, en las que Wojtyla ve la necesidad de actualizar la antropología de la misma manera que lo hizo con la ética. Su pensamiento es más maduro.

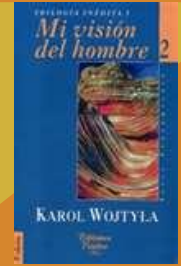
3. El tercer período es una continuación de temas que quedan abiertos tras “Persona y Acción”, como las relaciones interpersonales, la participación y la vida del hombre en la sociedad y otros temas que le encaminaban a elaborar una filosofía social, sin embargo, tras su elección como Papa, este ciclo queda truncado.

4. El cuarto período coincide con su elección como Papa, y conlleva escritos con una perspectiva teológica pero con una fuerte carga antropológica.





# *Mi visión del hombre:* **Análisis de la experiencia moral**



Wojtyła no publicó ningún libro con el conjunto de estas reflexiones, pero éstas han sido recogidas con este título en su versión española. En la primera parte de este libro se presenta la Introducción a la ética, en donde el autor expone su opinión sobre los principales temas que afectan al hombre, como el amor, la felicidad o la justicia. La segunda parte, Ensayos de ética personalista, es una selección de escritos publicados en revistas especializadas. En estos textos Karol Wojtyła ofrece una significativa aportación para la fundación de una ética de tipo personalista y presenta al público la escuela ética de Lublin. Wojtyła hace importantes avances en la ética como el análisis de la experiencia moral entendida como fuente epistemológica de la ética, ha desarrollado la preciosa idea de la norma personalista –*la única actitud adecuada ante la persona es el amor*- concebida como una transformación del imperativo categórico kantiano, etc.

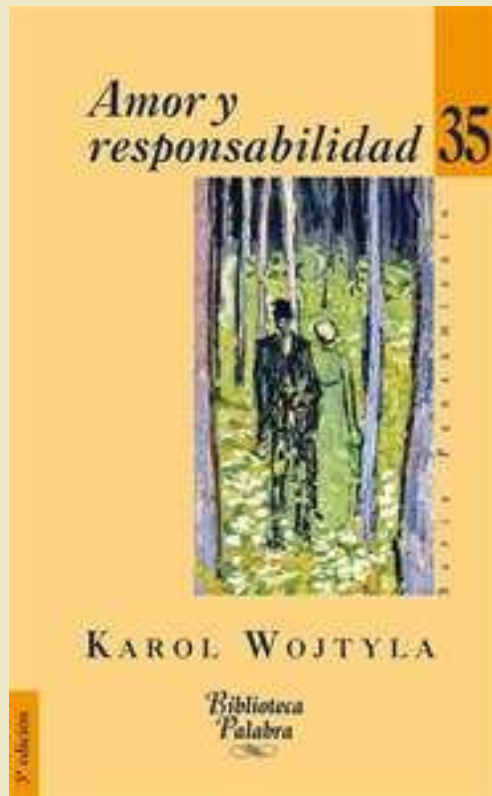
Introduce la subjetividad, en la ética para dar cuenta de un hecho objetivo que no debía soslayarse: la moralidad se da en el interior del sujeto, en su vida personal e irrepetible. Conciencia y autoconciencia son síntomas específicos de la persona. También reflexiona por el autodomínio de la voluntad, el valor del ejemplo, su dimensión perfectiva, etc.





## **Amor y Responsabilidad (1960):**

**Preguntas concretas de los jóvenes sobre cómo vivir**



El punto de partida de este tema no fue académico sino el fruto de una necesidad y de una experiencia: *“En aquellos años, lo más importante para mí se había convertido en los jóvenes, que me planteaban, no preguntas sobre la existencia de Dios, sino preguntas concretas sobre cómo vivir, sobre el modo de afrontar y resolver los problemas del amor y del matrimonio, además de los relacionados con el mundo del trabajo. De nuestra relación, de la participación en los problemas de sus vidas, nació un estudio, resumido en un libro llamado Amor y Responsabilidad”*.





# **Amor y Responsabilidad (1960):**

**Preguntas concretas de los jóvenes sobre cómo vivir**

“*Amor y Responsabilidad*” es un libro clásico y brillante sobre el amor humano y el matrimonio, que responde a cuestiones como:

- ¿Qué es el amor?
- ¿Qué relación hay entre afectividad y sexualidad?
- ¿La castidad es una virtud positiva o un comportamiento represivo?
- ¿Qué es el pudor?
- ¿Tienen sentido las relaciones sexuales antes del matrimonio?

Este libro es su primera obra importante y consiste en una reflexión a medio camino entre la fenomenología, el tomismo y el personalismo de gran interés por el tema que aborda y la perspectiva utilizada. Fue un tema que el personalismo francés planteó pero no desarrolló: el de la corporeidad.

## **La norma personalista de la acción:**

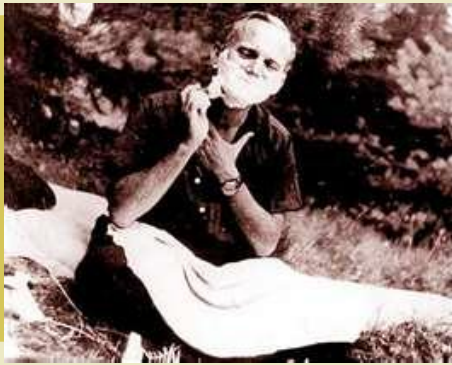


Karol Wojtyła en su obra “Amor y Responsabilidad” realiza una amplia relectura de la segunda modalidad del imperativo categórico kantiano. (**«Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio»**).



Para nuestro autor es imposible explicar la autoteleología de la persona si ésta no es propiamente un fin. Justamente su condición de fin es la que permite entender que la persona es «digna», es decir, posee un valor absoluto incuestionable. Este valor es el fundamento y origen de la norma más importante y primaria de todas: *persona est affirmanda propter seipsam* (hay que afirmar a la persona por sí misma y nunca usarla como medio), Karol Wojtyła denomina a este imperativo moral: norma personalista de la acción.





# Persona y Acción:

(1969, La edición revisada y definitiva es de 1979)

Wojtyła pasó de la ética a la antropología de modo natural. En “*Persona y Acción*” ha realizado esta prodigiosa síntesis sobre la estructura central de la persona con conceptos originales como la comprensión de la libertad como síntesis de autodeterminación y elección, el método transfenomenológico, la autoteleología, la incorporación de la subjetividad, del yo, de la afectividad, una visión muy articulada de la corporalidad, etc.

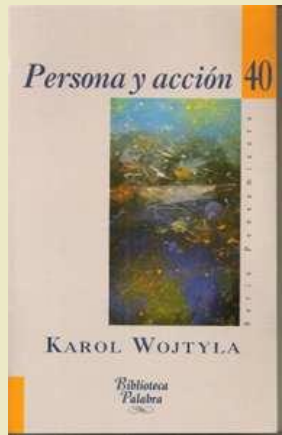
Esta, su obra filosófica más importante, presenta que la acción revela a la persona, y miramos a la persona a través de su acción. La acción nos ofrece el mejor acceso para penetrar en la esencia intrínseca de la persona y nos permite conseguir el mayor grado posible de conocimiento de la persona. Experimentamos al hombre en cuanto es persona, y estamos convencidos de ello porque realiza acciones. Empezar directamente por la acción, así se resolvía de raíz el problema. Era la acción humana la que desvela quién era la persona y su naturaleza dinámica y activa. A través de sus capítulos, Wojtyła despliega su capacidad de análisis fenomenológico para hacer emerger a la persona a partir de sus acciones.





En la primera parte analiza a la persona desde la conciencia de la acción, revelándose en su interior en toda su especificidad, acto causado por mi “yo”.

Al mismo tiempo, el momento reflexivo se abre a la dimensión moral; es en la conciencia donde se percibe el valor moral conectado a dicha acción. Después analiza el dinamismo humano, donde entran en juego las nociones clásicas de naturaleza y *suppositum*. El hombre se experimenta a sí mismo como sujeto activo cuando es consciente de ser causa de una acción propia (“el hombre actúa”). Tal experiencia cambia cuando en el sujeto no se da esta actividad, sino lo que él llama una “dinamicidad pasiva” que corresponde a la otra estructura dinámica fundamental: (“algo sucede en el hombre”). Aquí el hombre se experimenta como paciente.



Ambas experiencias se unen en la persona. Prosigue con la estructura personal de la autodeterminación, con la que llega a la trascendencia en la verdad y en el bien. Con la acción el hombre no solo desea sino decide. La persona es además de sujeto, objeto primario del querer. La persona que se autodetermina, se trasciende a sí misma, en el dinamismo de la voluntad hacia la verdad. Las últimas partes del libro se dedican a la integración de la persona en la acción, y a la intersubjetividad en donde aborda las dimensiones comunicativas y

*Mi concepto de persona, “única” en su identidad, y del hombre como centro del universo, nació de la experiencia y la comunicación con los demás, y en mayor medida que por medio de la lectura. Los libros, el estudio, la reflexión, me ayudan a formular lo que la experiencia me enseña.*



# El hombre y su destino: Hacia una filosofía de relación:



En su tercera fase, Wojtyła desarrolla temas que quedan abiertos tras “Persona y Acción”, como las relaciones interpersonales, la participación y la vida del hombre en la sociedad, la relación intersubjetividad-subjetividad, la comunión de las personas, la sociabilidad, la paternidad y la maternidad y, por consiguiente, la relación de familia, generación, etc. Entre estos escritos y colaboraciones destaca *“El hombre en la esfera de la responsabilidad. Estudio sobre la concepción y sobre la metodología ética”*.

El libro **“El hombre y su destino”** es una recopilación en español que reúne reflexiones sobre el hombre, y la subjetividad, las relaciones interpersonales, la responsabilidad, la cultura, el destino del hombre.

Estos temas le llevaban al desarrollo de una filosofía social, usando para este fin, con especial intensidad, los instrumentos filosóficos del personalismo y del pensamiento dialógico.

Su elección como Papa le impide concluir este ciclo que pudiera haber presentado una obra de síntesis, pensada como una



# La persona, sujeto y comunidad:



Karol Wojtyła escribió hacia 1976 este ensayo que tiene la amplitud de un pequeño libro y que pretende continuar algunos de los temas y problemas del capítulo final de *Persona y acción*. En él se busca articular una teoría de la intersubjetividad que supere la noción de intersubjetividad monadológica propia de la filosofía de Husserl.

Con este esfuerzo, Wojtyła se coloca dentro de la tradición del pensamiento dialógico (Martin Buber, Emmanuel Levinas, etc.) que sostiene que la persona es un sujeto relacional llamado a la entrega sincera a los demás. Esta misma idea reaparece al momento en que Juan Pablo II escribe sus catequesis sobre el amor humano. Dios crea al hombre, como unidad-de-los-dos, como varón y mujer, para que el hombre no esté solo. La creación del hombre es un acto comunal (de las Personas divinas) que hace radicar justamente la imagen y semejanza de lo humano con Dios en su carácter relacional.

Como Papa, insistirá en esta idea en "*Mulieris Dignitatem*": el fundamento de la imagen y semejanza con Dios no es sólo la razón y la voluntad libre (como sostiene, entre otros, Santo Tomás de Aquino) sino la constitutiva ordenación del varón a la mujer y de la mujer al varón. Para Juan Pablo II, el ser humano ha sido creado como "unidad relacional": la Revelación y la experiencia humana lo manifiestan contundentemente por igual.

# ***La subjetividad de la persona, del trabajo y de la sociedad:***

Karol Wojtyła dio una conferencia en la Universidad Católica de Milán en 1977 intitulada: El problema del constituirse de la cultura a través de la “praxis” humana. En ella expone la prioridad del hombre como sujeto de la acción humana y su consecuencia metodológica: la acción como camino para entender a la persona. Utilizar la acción como vía para comprender mejor qué significa ser persona es posible debido a que toda actividad transeúnte posee una dimensión intransitiva sin la cual no puede apreciarse el actuar humano en sentido estricto. Existe no sólo una prioridad, entonces, metafísica sino propiamente “praxeológica” de lo humano cuando el hombre se realiza a sí mismo a través de la acción. Esta comprensión del hombre que recupera fenomenológicamente la antigua doctrina sobre el ágere y el facere se introducirá como propuesta esencial, años después, en la Encíclica Laborem Exercens donde se afirma la prioridad del trabajo sobre el capital, y la prioridad de la dimensión subjetiva del trabajo sobre la objetiva. La fecundidad de la prioridad praxeológica de lo humano al interior de la acción permitirá entender cómo la persona se construye a sí misma al momento de construir el mundo. Además ayudará a entender que la subjetividad de la persona se participa al ser y hacer-junto-con-otros.

Por lo que será posible hablar propiamente de que la sociedad posee «subjetividad» cuando el modo humano de la acción, es decir, la acción solidaria, se establece como dinámica estable en una comunidad. El tema de la “subjetividad social” será una de las claves para comprender la propuesta de las Encíclicas Solicitudo Rei Socialis y Centesimus Annus. El Estado, la democracia y el mercado sólo pueden constituirse a la altura de la dignidad humana cuando se diseñan y operan a favor de la subjetividad personal y social. La Doctrina social de la Iglesia, de esta manera, no es más una suerte de Derecho natural “ad usum christianorum”, no es más una suerte de deontología social, sino un verdadero conocimiento sapiencial que puede ser usado como teoría crítica tanto para leer la modernidad como para actuar en ella en el orden práctico-concreto.

# El cuarto período: Juan Pablo II



Se puede hablar de un cuarto período, que coincide con su actividad como Papa. Son los años en los que Juan Pablo II, a través de las audiencias de los miércoles, realiza una originalísima reflexión sobre el amor humano desde la perspectiva teológica pero con una fuerte carga antropológica. (En español han sido publicados en diversos volúmenes: *“El celibato apostólico”*, *“Varón y Mujer”*, *“La redención del corazón”*, *“Matrimonio, amor y fecundidad”*. -Ed. Palabra) . No se trata de un tema nuevo. El Papa nunca había dejado de escribir sobre el amor, el matrimonio, y la familia, pero estas reflexiones tiene una fuerza y un carácter muy especial. (Los escritos sobre la familia previos al pontificado se recogen en *“K. WOJTYLA, El don del amor. Escritos sobre la familia”*, -Editorial Palabra). No es posible tocar en tan poco espacio los temas tan profundos e importantes como lo son la masculinidad y la feminidad, la pureza, el celibato, o el matrimonio. Solo queremos remarcar el fascinante análisis antropológico y teológico que el Papa realiza a través del texto del Génesis sobre la creación del hombre. En el génesis se presentan dos versiones, la primera contada en el acto creador en su unidad: “El creador en un principio los hizo varón y mujer” (Gn 1,27). En cambio en el segundo, (Gn 2,5-25) la creación del hombre y la mujer aparece como realizada en dos momentos, primero el hombre, luego la mujer.



## *El cuarto período: Juan Pablo II*



El Papa aprovecha esta “antropología dual” para resaltar que desde el inicio, no existe una “única” persona humana sino dos, Hombre y Mujer. Iguales en cuanto a personas pero profundamente diferentes. En el primer relato, ve la afirmación de la dignidad de la persona en cuanto a haber sido creada por Dios y a imagen de Dios. Pero dual, varón y mujer, dos realidades distintas, recíprocas y complementarias, presentadas por un Adán, rodeado de infinidad de animales y plantas que se siente solo y desea alguien hueso de sus huesos y carne de su carne. En este insondable misterio de la masculinidad y feminidad, el papa ve un especial sello divino que le lleva a afirmar que “el hombre se ha convertido en Imagen y semejanza de Dios no solo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas, que varón y mujer forman desde el comienzo”. La función de la imagen es la de reflejar a quien es el modelo, reproducir el prototipo propio. El hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad cuanto en el momento de la comunión. Efectivamente, él es `desde el principio´ no sólo imagen en la que se refleja una sola persona que rige el mundo sino también y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de personas. (Juan Pablo II, “*Varón y Mujer*”).

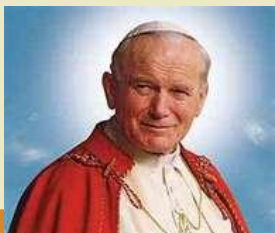
Hay otros aspectos interesantes del pensamiento de Karol Wojtyla como su obra poética y teatral o sus reflexiones sobre el trabajo. A continuación presentamos algunas:

# Otras obras de Karol Wojtyła:

## *Poesías de Karol Wojtyła:*

**Don y misterio:** (1996) Este libro marca el carácter personal y retrospectivo del escritor, es debido a que se celebraba su 50 aniversario de ordenación sacerdotal. Es un testimonio muy personal pero a la vez abarcador de su vocación sacerdotal: recuerdos y reflexiones, sus memorias sobre los orígenes de su sacerdocio.

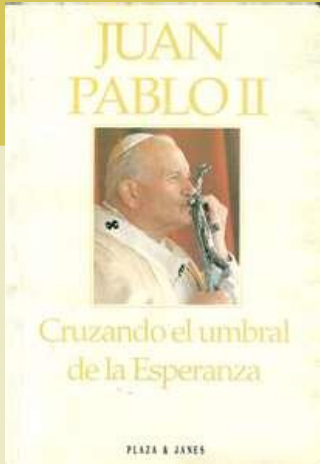
**¡Levantáos! ¡Vamos!:** (2004) Publicado por su 25 aniversario como Sumo Pontífice y a los 45 años de haber sido electo Obispo, recoge sus íntimas reflexiones sobre su experiencia episcopal. Wojtyła mismo indica que este libro fue cogiendo forma cuando escuchaba a los demás Obispos dar sus testimonios sobre el ministerio episcopal durante el Sínodo de Obispos del año 2000. Él lo escribe para dar a conocer la grandeza del ministerio episcopal, las dificultades que conlleva y la alegría que comporta desempeñarlo fielmente. Karol Wojtyła era un hombre que ponderaba lo hermoso del paso de Dios por su vida y reflexionaba en su corazón profundo y emocionado, el amor misericordioso de un Dios Padre y tierno. En este escrito, obra de un anciano físicamente inválido, se evidencia el optimismo cristiano, la esperanza de un creyente ante el misterio de una vocación difícilísima, sobre todo después del Concilio Vaticano II. Wojtyła se alegra al revivir sus experiencias muy particulares y muy polacas que las comparte porque entiende que en ellas se refleja algo de lo universal, algo que debiera resonar en cada Obispo. Hace confidencias y recorre los ríos, montañas, vecindarios, santuarios de su amadísima Polonia, rescata conversaciones con sus amigos y conocidos. Incluso delata inocentemente palabras y gestos proféticos, tales como los del arzobispo de Cracovia que, al recibirlo como obispo auxiliar, dice de él: *“Habemus papam”*.



# Otras obras de Karol

## Wojtyła:

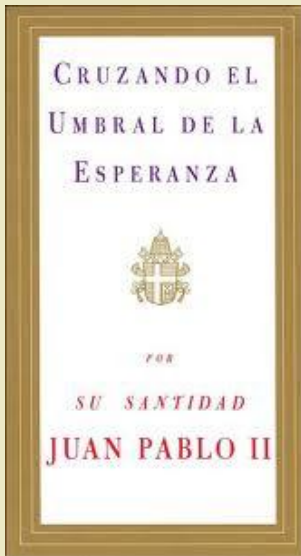
**Memoria e identidad: 2000**: Consta de tres partes: Karol Wojtyła afronta las grandes cuestiones de la vida y de su vida, penetrando en el misterio de su elección como Papa e incluso en la de su sucesor.



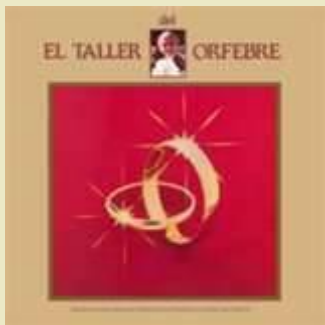
**Tríptico Romano, Meditaciones (2003)**:, Consta de tres partes: La primera, "Arroyo", es una contemplación mística de la naturaleza, y en esta sección del libro se destaca la belleza y la búsqueda de Dios por el hombre, que tiene que ir contra la corriente si quiere encontrar el manantial, es decir, Dios. La segunda parte, "*Meditaciones sobre el libro del Génesis en el umbral de la Capilla Sixtina*", es una reflexión sobre el hombre, imagen de Dios, desde la Creación hasta el Juicio Final, inspirándose en la impresionante serie de imágenes de Miguel Ángel que preside el recinto, donde los cardenales se reúnen cada vez que van a elegir a un nuevo Papa. La tercera parte, "*Monte en la región de Moria*", se basa en la evocación de Ur de Caldea, la patria de Abraham, y la conversación entre el patriarca y su hijo Isaac, al que Abraham estuvo a punto de sacrificar en el Monte Moria, como prueba de su lealtad a Dios.

**Cruzando el umbral de la esperanza (1994)**. Libro-entrevista del periodista italiano Vittorio Messori en el que, a modo de entrevista, plantea a Juan Pablo II preguntas del hombre común sobre los misterios de la vida, el mundo y Dios.

**"Consejos de vida"**: Las reflexiones más inspiradas sobre la vida y el amor, sobre la paz y la justicia de Juan Pablo II. Una antología de textos bien escogidos, muy breves, pero sugerentes y profundamente impresionantes que nos descubre el camino de la concordia y la reconciliación, la serenidad y equilibrio interiores, es decir, la senda de la verdadera felicidad.



# Obras de teatro y Poesía de Karol Wojtyła:



## El taller del orfebre:

El taller del orfebre se publicó por primera vez en 1960 en la revista Znak, bajo el pseudónimo de Andrzej Jawien. Es la historia —el drama interior— de tres jóvenes parejas de esposos —Teresa y Andrés, Ana y Esteban, Mónica y Cristóbal— que experimentan el esplendor y, también, la oscura noche, a veces lacerante, del amor humano. La obra lleva este subtítulo, que equivale a un mensaje: Meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama. Nos llega este mensaje a través de una acción situada en un espacio y un tiempo en los que la realidad cotidiana se conjuga admirablemente con el símbolo, del que son portadores los personajes, entre los cuales destaca el viejo y sabio orfebre, figura central que invade totalmente la vida de los protagonistas. El cristal del escaparate de su tienda es un extraño espejo en el que se refleja el futuro de la pareja humana hasta la frontera misma del misterio, y su balanza no pesa el metal, sino toda la existencia del hombre y de su destino.

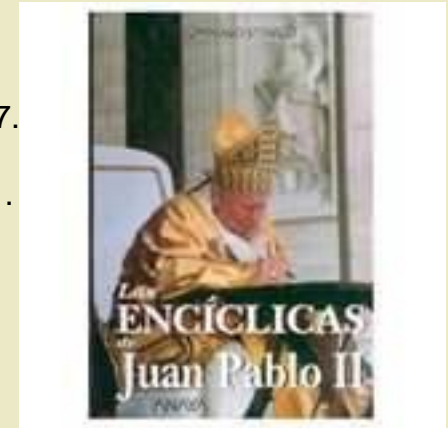
## “Pensamientos de luz”:

Antología poética de Karol Wojtyła Juan Pablo II en cortas citas.



# El Papa Juan Pablo II redactó 14 encíclicas:

- Redemptor Hominis: (Jesucristo Redentor del hombre), 4-3-1979.
- Dives in Misericordia: (Dios Padre, Rico de misericordia), 30-11-1980
- Laborem Exercens: (Trabajo humano y problemas sociales), 14-9-1981.
- Slavorum Apostoli: (Santos Cirilo y Metodio, patronos de los eslavos), 2-6-1985.
- Dominum et Vivificantem: (Espíritu Santo Señor y vivificador), 18-5-1986.
- Redemptoris Mater: (María, Madre del Redentor), 25-3-1987.
- Sollicitudo Rei Socialis: (Auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad), 30-12-1987.
- Redemptoris Missio: (La misión), 7-12-1990.
- Centesimus Annus: (La cuestión social, a cien años de la "Rerum novarum"), 1-5-1991.
- Veritatis Splendor: (Fundamentos de la moral católica), 6-8-1993.
- Evangelium Vitae: (Valor e inviolabilidad de la vida humana), 25-3-1995.
- Ut Unum Sint: (Sobre el compromiso ecuménico), 25-5-1995.
- Fides et Ratio: (Sobre la Fe y la Razón), 14-9-1998.
- Ecclesia de Eucharistia: (Sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia), 17-4-2003.



El término encíclica deriva de un término griego utilizado para indicar las cartas que dirigían los príncipes y magistrados al

# Karol Wojtyła comentando su obra filosófica:

En esta cita tomada del Libro *Cruzando el Umbral de la Esperanza* el Papa Juan Pablo II comenta sobre sus reflexiones acerca de la persona y la acción y el despertar de su interés por el hombre como persona. Resalta a su vez que su interés es en primer lugar pastoral y la singular y vital importancia de la gratuidad del don ("esforzarse por ser un don para los demás"):

“Cuando escribí el ensayo “Acción y Persona”, los primeros que lo advirtieron, obviamente para oponerse a él, fueron los marxistas; en su polémica con la religión y con la Iglesia constituía un elemento incómodo. Pero, llegado a este punto, debo decir que mi atención a la persona y a la acción no nació en absoluto en el terreno de la polémica con el marxismo o en función de esa polémica. El interés por el hombre como persona estaba presente en mí desde hacía mucho tiempo. Quizá dependía también del hecho de que no había tenido nunca una especial predilección por las ciencias naturales. Siempre me ha apasionado más el hombre; mientras estudiaba en la Facultad de Letras, me interesaba por él en cuanto artífice de la lengua y en cuanto objeto de la literatura; luego, cuando descubrí la vocación sacerdotal, comencé a ocuparme de él como tema central de la actividad pastoral.

Estábamos ya en la posguerra, y la polémica con el marxismo estaba en su apogeo. En aquellos años, lo más importante para mí se había convertido en los jóvenes, que me planteaban no tanto cuestiones sobre la existencia de Dios, como preguntas concretas sobre cómo vivir, sobre el modo de afrontar y resolver los problemas del amor y del matrimonio, además de los relacionados con el mundo del trabajo. Le he contado ya cómo aquellos jóvenes del período siguiente a la ocupación alemana quedaron profundamente grabados en mi memoria; con sus dudas y sus preguntas, en cierto sentido me señalaron el camino también a mí. De nuestra relación, de la participación en los problemas de su vida nació un estudio, cuyo contenido resumí en el libro titulado *Amor y responsabilidad*. El ensayo sobre la persona y la acción vino luego; pero también nació de la misma fuente. Era en cierto modo inevitable que llegase a ese tema, desde el momento en que había entrado en el campo de los interrogantes sobre la existencia humana; y no solamente del hombre de nuestro tiempo, sino del hombre de todo tiempo. La cuestión sobre el bien y el mal no abandona nunca al hombre, como lo testimonia el joven del Evangelio, que pregunta a Jesús: «¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?» (Marcos 10,17).

Por tanto, el origen de mis estudios centrados en la persona humana, es en primer lugar pastoral. Y es desde ese ángulo formulé el concepto de norma personalista. Tal norma es la tentativa de traducir el mandamiento del amor al lenguaje de la ética filosófica. La persona es un ser para el que la única dimensión adecuada es el amor. Somos justos en lo que afecta a una persona cuando la amamos: esto vale para Dios y vale para el hombre. El amor por una persona excluye que se la pueda tratar como un objeto de disfrute. Esta norma está ya presente en la ética kantiana, y constituye el segundo imperativo (*«Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio»*). No obstante, este imperativo tiene un carácter negativo y no agota todo el contenido del mandamiento del amor. Si Kant subraya que la persona no puede ser tratada como objeto de goce, lo hace para oponerse al utilitarismo anglosajón (“no es bueno, sino lo útil”) y, desde ese punto de vista, puede haber alcanzado su pretensión. Sin embargo, Kant no ha interpretado de modo completo el mandamiento del amor, que no se limita a excluir cualquier comportamiento que reduzca la persona a mero objeto de placer, sino que exige más: exige la afirmación de la persona en sí misma.

La verdadera interpretación personalista del mandamiento del amor se encuentra en las palabras del Concilio: «El Señor Jesús, cuando reza al Padre para que "todos sean una sola cosa" (Juan 17,21-22), poniéndonos ante horizontes inaccesibles a la razón humana, ha insinuado que hay una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza manifiesta cómo el hombre - que en la tierra es la única criatura que Dios ha querido por sí misma no puede encontrarse plenamente a sí misma si no es a través de un sincero don de sí» (GS n. 24). Ésta puede decirse que es verdaderamente una interpretación adecuada del mandamiento del amor.

Sobre todo, queda formulado con claridad el principio de afirmación de la persona por el simple hecho de ser persona; ella, se dice,

«es la única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí misma».

Al mismo tiempo el texto conciliar subraya que

«lo más esencial del amor es el «sincero don de sí mismo».

En este sentido la persona se realiza mediante el amor. Así pues, estos dos aspectos -la afirmación de la persona por sí misma y el don sincero de sí mismo- no sólo no se excluyen mutuamente, sino que se confirman y se integran de modo recíproco:

## **El hombre se afirma a si mismo de manera más completa dándose.**

Ésta es la plena realización del mandamiento del amor. Ésta es también la plena verdad del hombre, una verdad que Cristo nos ha enseñado con Su vida y que la tradición de la moral cristiana -no menos que la tradición de los santos y de tantos héroes del amor por el prójimo- ha recogido y testimoniado en el curso de la historia.

Si privamos a la libertad humana de esta perspectiva, si el hombre no se esfuerza por llegar a ser un don para los demás, entonces esta libertad puede revelarse peligrosa. Se convertirá en una libertad de hacer lo que yo considero bueno, lo que me procura un provecho o un placer, acaso un placer sublimado. Si no se acepta la perspectiva del don de sí mismo, subsistirá siempre el peligro de una libertad egoísta. Peligro contra el que lucharon Kant; Max Scheler y todos los que han compartido la ética de los valores. Pero una expresión completa de esto la encontramos sencillamente en el Evangelio. Por eso en el Evangelio está también contenida una coherente declaración de todos los derechos del hombre, incluso de aquellos que por diversos motivos pueden ser incómodos.



# Referencias Bibliográficas:

## EL PERSONALISMO

*Juan Manuel Burgos*

Editorial Palabra, 2da. edición

Madrid, 2003 pp. 104 a 118

## HISTORIA DE LA FILOSOFÍA: IV Filosofía Contemporánea

*Mario Fazio, Francisco Fernández Labastida*

Editorial Palabra, MADRID, 2004. pp. 301 a 306

## Cruzando el Umbral de la Esperanza: el Papa Juan Pablo II

*Juan Pablo II; Messori, Vittorio.*

Plaza y Janés, barcelona, 1994

<http://www.aciprensa.com/Docum/enciclicas.htm>

[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/index_sp.htm)

[http://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Pablo\\_II](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Pablo_II)

<http://www.libooki.com/libro/persona-y-accion>

[http://www.libooki.com/libros-de/juan-pablo-ii\\_\\_8043](http://www.libooki.com/libros-de/juan-pablo-ii__8043)

